

RELATOS DEL CONFINAMIENTO #2: LA CITA  
por Eugenio Prados

Javier está acojonado porque no quiere que lo pille la policía. Es un chico joven, no ha cumplido ni los veinte, y aunque la mayor parte del tiempo es alguien responsable, hay algo en su interior que le hace saltarse el estado de alarma al menos una vez a la semana: está enamorado hasta las trancas.

Arrastrando un carro de la compra vacío, avanza el poco más de un kilómetro que hay hasta el lugar donde verá a Sandra. Mientras camina, maldice su mala suerte por haber conocido a la chica de sus sueños justo dos meses antes de que el mundo se fuera al carajo. Pero no se detiene. A él no le sirven los Whatsapps, ni las videoconferencias, ni los te echo de menos desde la distancia. Javier, en eso ha salido a su padre, es un romántico empedernido que necesita intercambiar al menos una mirada con ella.

Se mete en el supermercado donde se ven siempre y se detiene en la sección acordada: la de congelados. La espera un minuto, dos, diez, pero no la ve por ninguna parte. ¿Ha decidido no venir? ¿Se ha cansado de este temerario juego?

Javier piensa lo peor, cuando oye una voz a su lado. Es la de una chica, pero no es su novia. En voz baja le dice que Sandra le espera en otro sitio.

Antes de que Javier pregunte dónde, la chica le indica una dirección. Una casa vacía en la que pueden verse. A solas. Luego desaparece. Javier está confundido. ¿Quién le ha hablado es una amiga de Sandra? Busca en su teléfono móvil y un sudor frío lo recorre al comprobar que esa casa está a más de media hora de distancia. No puede correr tanto riesgo.

Javier sale del supermercado. Ya habrá otra ocasión, piensa resignado mientras toma el camino de vuelta, pero no da ni dos pasos cuando sus pies le hacen ir en sentido contrario.

De nuevo el impulso interior lo guía, y él, asustado pero más enamorado que nunca, se deja llevar hacia su amada...